

3. UNA ERA DE TINIEBLAS

Base Bíblica.

“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dio consolación eterna, y buena esperanza por gracia, Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.” 2 tesalonicenses 2: 15-17.

Gema de reflexión: “Bien sabía Satanás que las Sagradas Escrituras capacitarían a los hombres para discernir los engaños de él y para oponerse a su poder. Por medio de la Palabra fue como el mismo Salvador del mundo resistió los ataques del tentador. A cada asalto suyo, Cristo presentaba el escudo de la verdad eterna diciendo: “Escrito está” A cada sugestión del adversario oponía él la sabiduría y el poder de la Palabra. Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente, hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fue la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y preladados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones. Así fue como el papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicergerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado”. C.S. p. 55

Comentario: Habiendo cesado la persecución, “la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y las tradiciones de los hombres”. Las profecías que durante siglos habían anunciado un poder que se haría pasar por Dios para intentar cambiar los tiempos y la ley, encontraron su cumplimiento en la iglesia romana. La “conversión” de Constantino al cristianismo provocó que la iglesia dejara la pureza del evangelio por la corrupción del mundo. “Solo por medio de la usurpación puede el Papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo” ya que tal pretensión no tiene base bíblica alguna puesto que la única Cabeza y autoridad de la iglesia es Cristo. Solo Cristo. La Palabra es clara al respecto y por ello era necesario silenciar la Escritura para que nadie pudiera desenmascarar el engaño. La iglesia mandó “esconder y suprimir sus verdades sagradas” dejando a los hombres en una terrible era de oscuridad espiritual. No hay mejor forma de resumir este capítulo que con las palabras que encontramos casi al final del mismo: “El apogeo del papado fue la medianoche del mundo” (Wylie, The History of Protestantism, libro 1, cap. 4). Hoy no hay tal prohibición, no existe abiertamente la nulidad de estudiar las Sagradas Escrituras, pero muchos han elegido en forma personal seguir en la ignorancia de las Palabra de Dios, m i reflexión y exhortación es a volver a abrir la Biblia, en forma personal familiar y en la Iglesia, levantar las grandes verdades que han quedado pintadas como un cuadro en la historia y sobre esa plataforma predicar el evangelio eterno a un mundo que también perece en la ignorancia.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Pudo el poder papal suprimir totalmente la verdad?
2. ¿Cómo podemos hoy aprovechar la calma y la bonanza que tenemos para difundir la Palabra de Dios?
3. El periodo de los 1,200 años llegó a su fin, pero ¿Que otras maneras de supremacía satanás está inventando para alejarnos de la verdad?